

1 + 1 > 2: nuevos aportes en la conformación de la costanera de Copacabana

[1 + 1 > 2: NEW CONTRIBUTIONS TO THE STRUCTURE OF THE COPACABANA SEAFRONT]



resumen_ Río de Janeiro es una de las ciudades más emblemáticas de nuestro continente, una de aquellas urbes que tienen una imagen imborrable en el inconsciente colectivo. Su borde costero se ha posicionado no sólo como el espacio público urbano por excelencia. También como un punto de encuentro entre la acción del hombre y la geografía que la ha hecho famosa. Este paseo playero, especialmente en la zona sur, define un tipo de vida particular, y su constitución actual es el resultado de una serie de operaciones que se han sumado en el tiempo, sin erradicar completamente las huellas del pasado. Esta costanera es fruto, recientemente, de un nuevo intento por ordenar y poner en valor sus rasgos más estructurantes.

palabras claves_ Copacabana | bordemar | espacio público | equipamiento.

“Reflexionar sobre un recorrido peatonal en arquitectura significa también, y quizá sobre todo, darle un papel al cuerpo humano en la medida del espacio; confiar en sus sentidos vitales, el oído, la vista, el olfato y el tacto, la tarea de percibir sus características y su conformación, de leer las posibles relaciones entre las cosas que lo constituyen”.

Pasquale Culotta, Cuentos urbanos, 1999

Cuando en 1906, el prefecto Pereira Passos inicia las obras de la Avenida Atlántica de Copacabana, da también el puntapié inicial a la constitución de uno de los más memorables y pregnantes tratamientos urbanos costeros en Brasil, y probablemente en Latinoamérica. En su afán modernizador, hace traer de Portugal un importante cargamento del tradicional mosaico de piedra negra y blanca, usado ampliamente en la pavimentación de espacios urbanos en su país de origen. El diseño adoptado, en ondas, tiene también significativos antecedentes y, junto a otros patrones, en zigzag o en tablero de ajedrez, constituye una suerte de patrimonio de la tradición artesana portuguesa.

El prefecto da muestras de una voluntad de acoger y proyectar a nuevas escalas (y territorios) el conocimiento acumulado. Voluntad que, con distintos grados y en circunstancias diferentes, pero de manera constante, es posible reencontrar en el último siglo y que ha permitido a Río de Janeiro la consolidación y perfeccionamiento de

este escenario privilegiado para la vida colectiva y la relación con la naturaleza.

Iniciada así la vida pública del balneario, y constituyéndose el tratamiento del borde costero en su principal soporte, la playa de Copacabana (y luego el resto de la zona sur) adquiere un lugar prominente en las preferencias de las clases adineradas de la ciudad. Este mismo grupo, que a fines del siglo XIX consideraba propios los signos de la vida alejada del trabajo obrero (entre otros, la piel pálida), da paso a una nueva sociedad donde los beneficios de la vida saludable y al aire libre encuentran en la playa uno de sus mejores aliados (Iwata y Del Río, 2004). Copacabana se densifica entonces a gran velocidad, trayendo consigo a la larga también a sectores de menores ingresos y nuevas demandas por espacio.

La vida que se desarrolló en este escenario (en la ciudad balneario, pero muy especialmente en el espacio generoso entre la línea de edificios y la del mar) caracterizó y posicionó a Copacabana



Copacabana. imágenes del borde costero durante la *Revolta do Forte* de 1922 y durante los años treinta (página opuesta) y en la actualidad.

abstract_ Rio de Janeiro is one of the most symbolic cities on our continent, one of the cities that has an indelible image in the collective conscious. Its seafront has been positioned not just as an urban public space par excellence, but also as a meeting point between the actions of man and the geography that has made it famous. This beachside route, especially in the southern part, defines a particular style of life, and its current form is the result of a series of operations over time that have failed to eradicate the traces of the past. This path has recently been the focus of a new effort to arrange and adapt its most important structural features.

keywords_ Copacabana | seafront | public space.

en el imaginario colectivo. La ciudad, la zona sur y en particular esta playa se transformaron en sinónimos de bienestar, en la quintaesencia del paraíso tropical.

Hacia fines de los años sesenta la situación producida por la densificación y la afluencia masiva de población se había hecho crítica. Ello originó una importante operación de infraestructura que amplificó considerablemente el área disponible para desarrollar la circulación vehicular, la peatonal y la playa. Los dos sentidos del tránsito de automóviles quedaron separados por una generosa franja central. La tarea más significativa de las que se contaron en esta intervención es la llevada a cabo por el arquitecto paisajista Roberto Burle Marx (1909-1994), que dispone la vegetación y define las áreas destinadas a distintos usos. Lejos de olvidar el tratamiento de mosaico preexistente, lo reutiliza de nueva forma. Por un lado, mantiene en la zona más cercana al mar el diseño de ondas, afinado y estilizado, recordando no solo el pasado de esta playa, sino las preexistencias portuguesas.

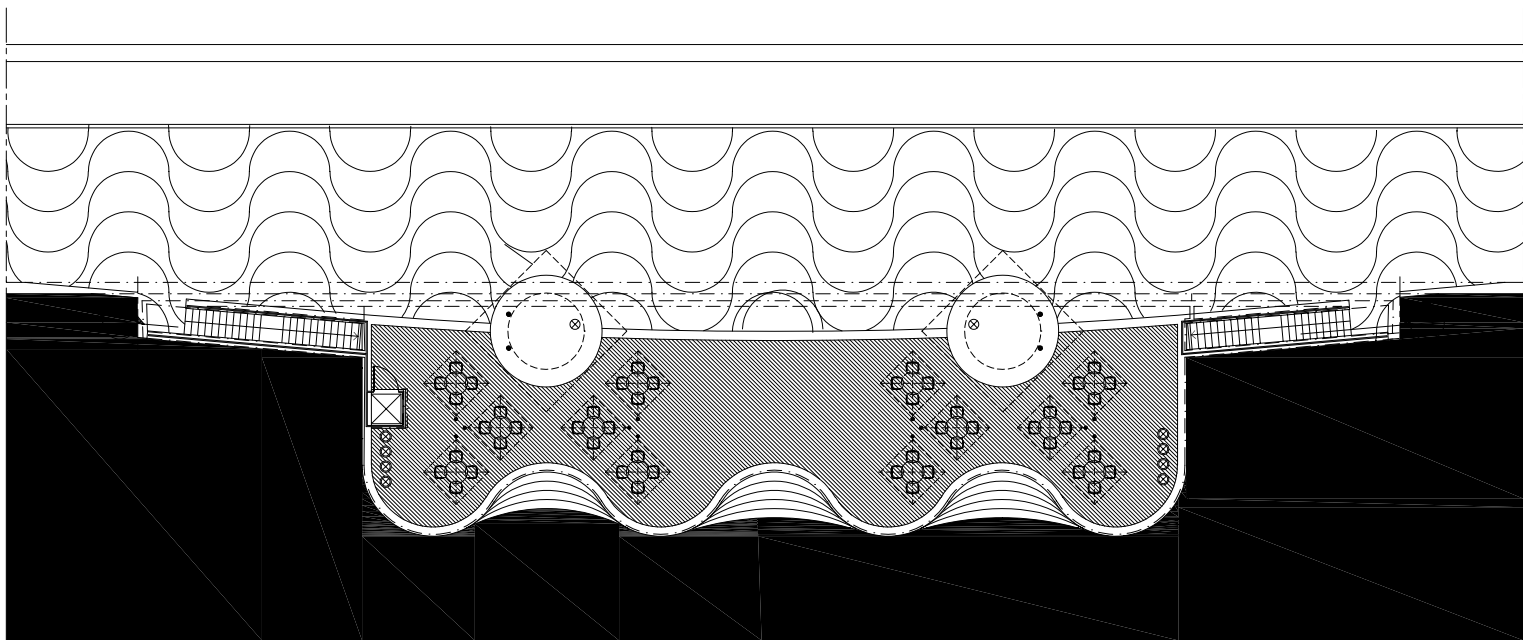
Por otro, introduce en el resto de las vías peatonales trazados de geometría sinuosa que vinculan el suelo al ondulante y magnífico perfil geográfico de la ciudad.

Sin embargo, y a pesar de los innegables logros de la operación, las condiciones económicas, sociales y políticas del país y de la ciudad habían comenzado ya a desplazar el interés primero hacia Ipanema y después hacia otras urbes. Desde comienzos de la década del sesenta Río había cedido su rol de epicentro político a Brasilia, con la consecuente pérdida del capital de prestigio. El progresivo deterioro de la calidad de vida reemplazó en el imaginario internacional la idea de Río como fantasía tropical por la de una urbe llena de miseria, violencia y conflictos sociales.

El deterioro del turismo fue un hecho inevitable a largo plazo a pesar del efecto de atracción que las playas urbanas continuaron ejerciendo sobre los potenciales turistas (Sabine Knierbein, 2006). Paralelamente, en el plano físico y espacial de

la costanera, la necesidad de incorporar equipamientos urbanos y comercio hizo proliferar elementos improvisados a la manera de pabellones, quioscos y mobiliario que entorpecían la admirable continuidad espacial entre la ciudad y el mar que los sucesivos proyectos a lo largo del siglo XX habían logrado.

Para fines de los ochenta y principios de los noventa, el consenso sobre el grado de deterioro de la ciudad en general y de sus espacios públicos principales en particular, era claro. También la conciencia de la urgencia de una intervención arquitectónica y urbana capaz de devolver a esos lugares su rol y su atractivo. Dos programas significativos se desarrollan entonces: Río Orla, a partir de 1990, y Río Mar, desde 1992. El primero tiene un enfoque global sobre el tratamiento del borde costero de la metrópolis, con una mirada sobre la infraestructura, estacionamientos, modos de circulación y equipamiento informal surgido en la playa. El segundo, en cambio, consiste en una mirada acotada al litoral desde el aeropuerto



Sector 1. planta.



hasta Leblon. La primera estrategia fue adjudicada a Sergio Moreira mediante concurso, mientras la segunda fue encargada directamente al estudio Burtle Marx (Knierbein, 2006).

A partir del momento en el que César Maia asume la alcaldía de Río de Janeiro, en 1993, se produce un significativo impulso en la renovación. Al decir de Roberto Segre, la ciudad se transforma en un "laboratorio experimental de diseño urbano" en el que, luego de un concurso, "despachos de renombre... afrontaron problemas de contenido social y diseñaron para los estratos necesitados de la población".

De aquellas intervenciones realizadas en el último decenio sobre la playa de Copacabana y la Avenida Atlántica, una de las que ha tenido una mayor repercusión en el paisaje urbano es el rediseño de los equipamientos surgidos de manera provisional y precaria sobre la vereda contigua a la arena. Probablemente es este tramo emblemático el que mejor y más fuertemente encarna la sensación de

espacio público de encuentro significativo tanto entre personas como de la urbe con el mar; por lo mismo, la saturación de elementos de esta naturaleza constituía una importante amenaza.

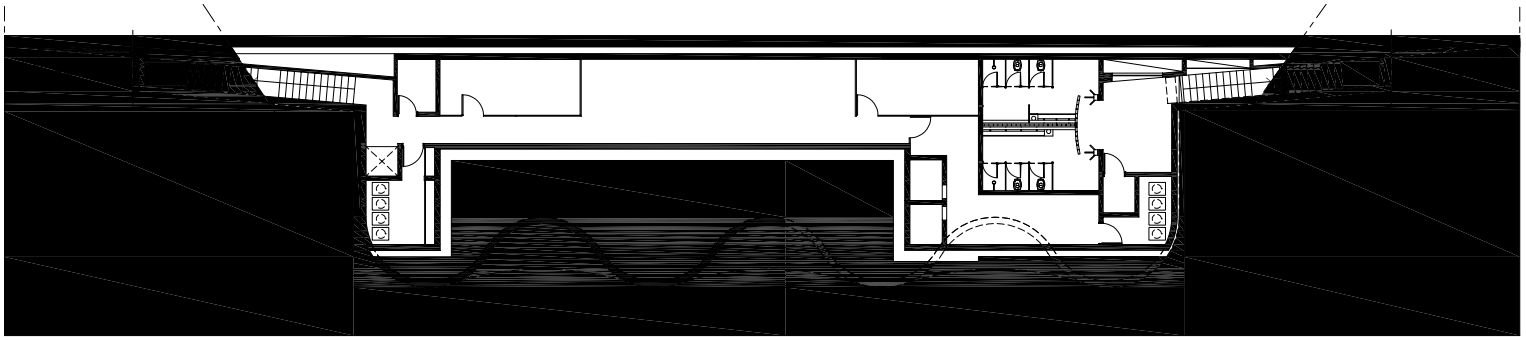
El encargo recae en la oficina de Luis Eduardo y Guto Indio da Costa, en la que la experiencia y formación combinadas de diseño y arquitectura les permite una respuesta que afronta en conjunto ambos desafíos: por un lado, el de la inevitable escala urbana de la propuesta y por otro, el de los aspectos más propios del diseño de los quioscos. El proyecto comienza en agosto de 1999, aunque su implementación no tendrá lugar sino a partir de septiembre del 2005.

La propuesta consiste básicamente en la creación de un conjunto de equipamientos (en los que, además de los quioscos, se agregan terrazas, baños públicos, bodegas, toldos y otros servicios técnicos como estanques de agua y generadores) en los que "se evita la polución de las playas con soluciones ecológicamente correctas, despejando las veredas y liberando

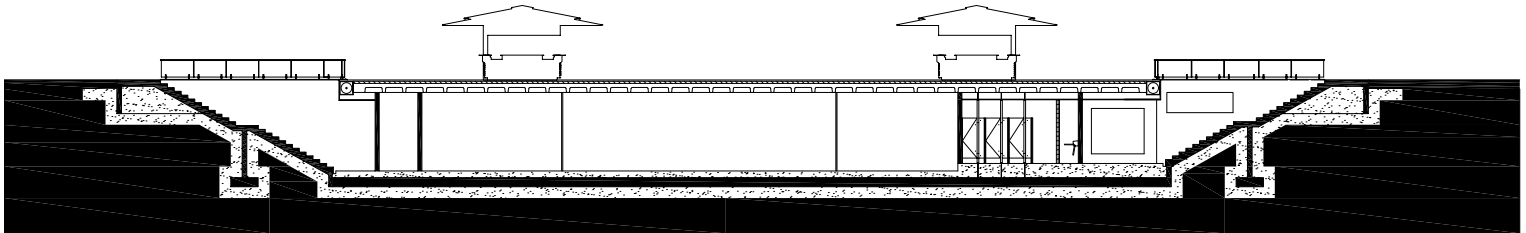
la visión del mar a través de elementos completamente transparentes" (memoria de los autores).

Las decisiones del proyecto más significativas son: agrupar los quioscos de dos en dos sobre una plataforma de madera, bajo la cual se desarrollan todas las partes opacas del programa (como baños); la opción por potenciar la continuidad visual entre la ciudad y el mar, haciendo casi desaparecer los elementos de la superficie a través de transparencias y la posibilidad de plegar sus paramentos verticales vidriados durante el día; la puesta en valor de la continuidad de suelo manteniendo el mismo nivel entre la vereda de Burtle Marx, la plataforma y la arena.

Estas simples medidas permiten que la gran escala de la propuesta (se prevén en total 309 quioscos en el litoral de Copacabana, Ipanema, Leblon, São Conrado, Barra y Prainha) respete la estructura de los proyectos anteriores, conviva con las ideas fuerza del diseño de Burtle Marx, a la vez que le otorgan al litoral de Río un aggiornamiento en



Sector 1. planta del subsuelo y corte.



RICARDO ABUAUAD _ Arquitecto 1994. Máster en gestión urbana en la École Nationale des Ponts et Chaussées en París, 1996. Ha trabajado como asesor en diferentes planes urbanos y proyectos de arquitectura, entre los que se cuentan el Barrio Universitario de Santiago y el Plan de Infraestructura de la Universidad Diego Portales. Ha participado en proyectos de arquitectura de viviendas, oficinas, centros médicos, loteos y urbanizaciones. Invitado a dictar clases y conferencias en varias universidades de Chile y del extranjero. Actualmente es director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica.

Architect since 1994. He received a Master's Degree in Urban Planning at the École Nationale des Ponts et Chaussées in Paris in 1996 and has served as a consultant for a broad range of urban planning and architectural projects, including Santiago's University Neighborhood and the Universidad Diego Portales Infrastructure Plan. He has participated in architecture projects for homes, offices, medical centers, lots and developments. He has been invited to give classes and lead conferences at various universities in Chile and abroad. He is currently the Director of the School of Architecture of the Universidad Diego Portales and a professor at the PUC's School of Architecture.

la oferta de equipamiento, comercio y servicios. Resulta aún difícil evaluar la implementación de esta propuesta en las playas al sur de Copacabana, que todavía no se completan, ya que las condiciones de la sección de cada una de ellas (amplitud de veredas y de las vías para los automóviles, distancia entre la línea de edificación y la del borde costero) son diferentes. Probablemente ello requerirá de ajustes. Sin embargo, de una manera o de otra, las decisiones estratégicas que los actores claves de la vida de la ciudad tomaron con respecto al tratamiento de su borde han configurado preexistencias que, en la gran mayoría, han sido respetadas y recogidas como un legado. Las importantes acciones llevadas a cabo durante el siglo XX para reconocer, ampliar y definir este espacio público por excelencia han sido, consecutivamente, capaces de valorizar esta historia sin borrarla del todo, reconociendo en ella valores significativos.

El rol que ciertas ciudades (y para ser más precisos ciertas zonas de ellas) poseen en el imaginario

colectivo les garantiza un lugar relevante en eso que algunos autores han llamado el "marketing urbano" (Iwata y Del Río, 2004). Entre ellas, probablemente pocas urbes en el mundo están tan fuertemente cargadas de ideas preconcebidas, de supuestos y de sueños, como Río de Janeiro. La playa de Copacabana juega en ello un rol principal.

Río superpone una serie de estratos en la visión que se tiene de ella: la urbe de geografía imposible, la ciudad del placer de vivir, la metrópolis de contrastes abismales. Y, por supuesto, una de las cunas de la otra arquitectura de la modernidad, esa que supo o pudo encontrar en los climas cálidos nuevas condiciones para explorar los límites de algunos de sus postulados.

Río de Janeiro es, por otro lado, uno de los epicentros de esa Latinoamérica en la que los espacios públicos poseen una envergadura y escala que dialogan de manera equilibrada con la naturaleza. Asunto nada fácil cuando se trata de una naturaleza como la de Río. **180**

▸ CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- Memoria y ficha técnica del estudio Indio da Costa.
- Sabine Knierbein, "Playas urbanas como espacios públicos. El caso de Río de Janeiro", 2005.
- Nara Iwata y Vicente del Río, "The image of the waterfront in Río de Janeiro, urbanism and social representation of reality", en *Journal of Planning Education and Research*, N° 24, 2004.
- Henrique Gougon, "Mosaico nas calçadas de pedras portuguesas", en <http://mosaicodobrasil.tripod.com>
- Roberto Segre, "La cidade maravilhosa", revista *Obras* N° 298, México, Ciudad de México, octubre, 1997.
- Roberto Burle Marx, *Landscapes reflected*, Rossana Vaccarino, editora. Princeton Architectural Press y Harvard University Graduate School of Design, 2000.
- Marta Iris Montero, Burle Marx, *The lyrical landscape*, Thames & Hudson, 2001.